GT 1: Etnobotánica

# Espiritualidad Enteógena. (Plantas Maestras y expansión de la conciencia)

Ps. Ubaldo Pino

Sociedad Uruguaya de Fitoterapia

ubaldopino@montevideo.com.uy

**Resumen**

Una aproximación a la espiritualidad en el uso de medicinal de las plantas que establezca puentes hacia el positivismo puede ayudar a abrir caminos de entendimiento y promover un diálogo fecundo hacia el común horizonte de una comprensión más amplia de la realidad.

Cuando hablamos de las plantas, tenemos que pensar, entonces, que no estamos refiriéndonos a un objeto, un simple recurso, algo que tomamos y utilizamos. Siempre que nos dirigimos a las plantas tenemos que tener en cuenta que allí se encuentra una conciencia anterior a nosotros y a la cual le debemos nuestra propia existencia.

En términos de maestros de chamanismo, estamos hablando directamente de nuestros ancestros.

Desde la prehistoria, la recolección de plantas medicinales fue una tarea ceremonial, realizada en un contexto sagrado.

Los antiguos sabían esto y por eso sus prácticas de recolección y tratamiento de las plantas eran desarrolladas en un marco ceremonial, en un contexto sagrado.

En este contexto, la aplicación de plantas medicinales para curar una enfermedad no es una mera utilización de una planta X por parte de una persona. Es una alianza entre el ser humano y el ser vegetal para alcanzar juntos un estado de mayor armonía para la Totalidad.

Porque la enfermedad de uno es la enfermedad de todos, y cuando un ser recupera la armonía es toda la comunidad la que la recupera.

Este es el sentido profundo del trabajo con plantas medicinales o plantas maestras. No consiste en construir listas de aplicaciones medicinales para las plantas sino desarrollar un estado de conexión con la Totalidad que trascienda el pensamiento lineal, el ego individual y las falsas creencias de separación.

He estado buscando puentes de encuentro entre quienes valoramos el trabajo terapéutico con apoyo de las llamadas plantas maestras y quienes discrepan de esta alternativa por considerarla peligrosa o atentatoria contra la salud física o psíquica.

**Introducción**

Una aproximación a la espiritualidad en el uso de medicinal de las plantas que establezca puentes hacia el positivismo puede ayudar a abrir caminos de entendimiento y promover un diálogo fecundo hacia el común horizonte de una comprensión más amplia de la realidad.

Los organismos vegetales son los encargados de crear la atmósfera que permite la existencia de seres que respiran oxigeno. Lo han hecho durante millones de años.

De hecho, si ellas no hubieran existido, no estaríamos aquí. Como me ha dicho un maestro alguna vez: «os seres que caminan, como los humanos, tan solo somos un subproducto de las plantas».

Los enteógenos son llaves naturales milenarias que nos ayudan a acceder al ámbito de lo desconocido. Es en esas profundidades ocultas donde reside nuestro espíritu, nuestro Dios Interior.

Enteógeno significa «lo que nos acerca a nuestro dios interior» o que «muestra nuestro dios interior». Las Plantas Maestras como enteógenos que son, actúan como catalizadores que nos conducen al Dios Interior. Esta apertura o expansión de conciencia se vive como un intenso y profundo viaje al núcleo del Ser.

El uso de enteógenos en su adecuado contexto, ofrece una aceleración sustancial de los procesos terapéuticos así como grandes cambios en la evolución personal y espiritual de las personas.

Cuando hablamos de las plantas, tenemos que pensar, entonces, que no estamos refiriéndonos a un objeto, un simple recurso, algo que tomamos y utilizamos. Siempre que nos dirigimos a las plantas tenemos que tener en cuenta que allí se encuentra una conciencia anterior a nosotros y a la cual le debemos nuestra propia existencia.

En términos de maestros de chamanismo, estamos hablando directamente de nuestros ancestros.

Desde la prehistoria, la recolección de plantas medicinales fue una tarea ceremonial, realizada en un contexto sagrado.

Los antiguos sabían esto y por eso sus prácticas de recolección y tratamiento de las plantas eran desarrolladas en un marco ceremonial, en un contexto sagrado.

En este contexto, la aplicación de plantas medicinales para curar una enfermedad no es una mera utilización de una planta X por parte de una persona. Es una alianza entre el ser humano y el ser vegetal para alcanzar juntos un estado de mayor armonía para la Totalidad.

Porque la enfermedad de uno es la enfermedad de todos, y cuando un ser recupera la armonía es toda la comunidad la que la recupera.

Este es el sentido profundo del trabajo con plantas medicinales o plantas maestras. No consiste en construir listas de aplicaciones medicinales para las plantas sino desarrollar un estado de conexión con la Totalidad que trascienda el pensamiento lineal, el ego individual y las falsas creencias de separación.

Por ejemplo, durante miles de años las distintas sociedades originarias de América tomaron infusiones preparadas con plantas que denominaron sagradas por sus efectos psicotrópicos. Estos efectos los ayudaban a tomar conciencia de otras realidades que no eran visibles en estado normal de conciencia. Durante años se pensó que los efectos que producían las plantas ingeridas eran meras alucinaciones, pero con el tiempo y la guía de gente experimentada (chamanes) se demostró que en algunos casos cuando se realizaba una toma grupal varios integrantes tenían las mismas visiones siendo de esta manera una coincidencia extremadamente grande. No es lógico pensar que dos o más personas tengan las mismas alucinaciones con los mismos desarrollos y actividades. Si en estos casos no son visiones de otra realidad entonces

Las sociedades prehispánicas manejaron un vasto conjunto de plantas, algunas con importantes usos religiosos. Plantas sagradas como el tabaco, la coca, el yagé, el yopo, la marihuana y muchas más fueron empleadas por los chamanes para adentrarse en la dimensión espiritual de la realidad y visitar los otros niveles del cosmos. El consumo de estas plantas, junto con ayunos, sonidos, efectos lumínicos y movimientos corporales repetidos, inducía el estado de trance que hacía visible lo invisible y enseñaba los secretos y poderes del universo.

He estado buscando puentes de encuentro entre quienes valoramos el trabajo terapéutico con apoyo de las llamadas plantas de poder y quienes discrepan de esta alternativa por considerarla peligrosa o atentatoria contra la salud física o psíquica.

Un punto de partida fácilmente observable es que la línea divisoria entre ambos bandos se establece entre quienes hemos tenido la experiencia directa y quiénes no. Entre estos últimos se incluyen algunos que se han aventurado a la exploración de forma inadecuada y han terminado en lo que vulgarmente se denomina «mal viaje», atribuyendo el «fracaso» a la sustancia y no al contexto, la forma y el propósito con que se ingiere.

Siguiendo el pensamiento de Ken Wilber, esto tiene su origen en que el desarrollo de la psicología moderna —humanista y transpersonal— en Occidente ha utilizado en forma privilegiada la experimentación directa como vía de conocimiento, apoyándose para ello en la fenomenología. Su razón es muy clara y evidente: el foco de atención de la psicología es el mundo interno y subjetivo, al cual sólo podemos acceder sumergiéndonos en él y experimentándolo. Por este motivo, también, la alianza entre la psicología transpersonal y las tradiciones espirituales se produce a través de la veta esotérica de estas últimas, que provee los métodos y prácticas para experimentar las realidades espirituales.

En nuestra cultura occidental, el concepto de ciencia está fuertemente cargado hacia el positivismo, que busca su fundamentación en las realidades externas y objetivas. El diálogo entre ambas aproximaciones se hace insostenible, porque los métodos de validación de cada una de ellas son totalmente distintos: uno se sustenta en la vivencia subjetiva consensuada, y el otro, en mediciones empíricas y objetivas. Cada uno de los bandos descalifica al otro.

El camino del entendimiento requiere un acto de generosidad que trascienda la legítima defensa de las opciones personales y descubra la necesidad del «oponente» para invitarlo a participar de una nueva perspectiva más amplia que permita el encuentro. Un punto de partida es asumir que quienes estamos muy identificados con la exploración de la conciencia por la vía experiencial hemos descuidado el desarrollo de la ciencia psicológica y espiritual en sus aspectos objetivos y, con ello, contribuimos a ensanchar la grieta cultural que nos separa e impide un diálogo fecundo.

Quisiera, entonces, hacer una presentación al tema del desarrollo de la conciencia y la espiritualidad en relación a las plantas medicinales, incorporando elementos objetivos simples, que pudieran contribuir a un debate constructivo.

**¿Alucinaciones o realidades?**

Un ejemplo muy simple, restringido a la facultad de percepción del mundo físico, pero muy ilustrativo: Supongamos que estamos en una sala y los invito a mirar una pared de color azul que está al fondo. Si les pregunto qué color ven, la respuesta será unánime: azul.

En seguida, toman una copita de San Pedro y, al cabo de una hora o más, les reitero la pregunta. Les aseguro que la respuesta ya no sería la misma: la mayoría seguiría viendo el azul como predominante, pero junto a él verían otros matices y brillos enriqueciendo la experiencia perceptiva.

¿Qué pasó…? El juicio que habitualmente surge es: ¡Están alucinando!, especialmente de alguien que no ha bebido la pócima y observa a este grupo de «locos» describir una simple pared azul como un cuadro rico en tonalidades y brillos.

Pero hay dos elementos objetivos que hacen dudar de esta calificación de la experiencia: primero, entre los locos habría una sorprendente coincidencia en la descripción de la pared y, segundo, si en ese momento entra a la sala Picasso, lo más probable es que esté completamente de acuerdo con la descripción que hacen los locos.

Entonces, ¿cómo nos explicamos que diferentes alucinadores puedan coincidir en sus supuestos delirios? Y más aún, ¿por qué alguien que no ha bebido la pócima alucinógena puede compartir esa misma realidad?

La respuesta que se ha ido tejiendo en Occidente, tras muchos años de investigación y experimentación, puede sintetizarse en dos puntos: Primero, la conciencia humana no es rígida ni predeterminada, sino que se puede desarrollar y expandir utilizando métodos diseñados para ello. El punto de encuentro de las tradiciones espirituales es justamente ése: todas proveen herramientas prácticas —ya sea meditación, oración, posturas corporales, pautas respiratorias, ingesta de plantas u otras— para acrecentar la conciencia. Hay mediciones que permiten correlacionar los estados de conciencia con modificaciones cerebrales, tales como la aparición de nuevas pautas de conexión neuronal a medida que se accede a niveles superiores de la conciencia.

Y segundo, el estado de conciencia influye en las facultades perceptivas y cognitivas del individuo en relación directa: a mayor nivel de conciencia, mayores capacidades. He aquí también una posible explicación a la conclusión a la que han llegado en forma unánime los investigadores en neurociencia: los seres humanos sólo utilizamos una parte ínfima del potencial cerebral… y, bajo esta mirada, agregaríamos: ya que el resto sólo se activa en estados de conciencia superior.

En base a estos dos elementos podemos entrar a responder las interrogantes que quedaron planteadas del ejemplo anterior: la ingesta de la planta indujo una expansión de conciencia en los participantes, lo que habilitó facultades que no están disponibles en estados de conciencia ordinarios. No se trata de alucinaciones, sino de percepciones completamente reales, pero que requieren de una agudeza visual muy fina, tanto como la que obtuvo Picasso tras muchos años de ejercer su oficio de pintor.

**El poder de la conciencia**

A diferencia de la veta exotérica, cuya atención se focaliza en aspectos doctrinales que son patrimonio institucional de las iglesias, el desarrollo de técnicas para acrecentar la conciencia ha sido, históricamente, dominio de las tradiciones espirituales en su vertiente esotérica o mística, las que por milenios han cultivado muy celosamente las artes esotéricas, orientadas y aplicadas fundamentalmente a la sanación y al crecimiento espiritual.

Sin embargo, las facultades que se abren en niveles superiores de conciencia no están restringidas al área psicológica y/o espiritual. No son pocos los científicos modernos que han encontrado inspiración para sus teorías en ceremoniales amazónicos, validándolas posteriormente en sus laboratorios.

Existe un ritual chamánico llamado «caminata sobre el fuego», presente en diferentes tradiciones indígenas, que consiste en transitar a pies descalzos por una superficie de cinco o más metros de largo, cubierta por brasas ardientes. En el mundo y la historia, sumamos millares las personas que hemos experimentado la alteración de una ley física accediendo a un estado de conciencia superior. Este ritual demuestra en forma categórica que el efecto del calor sobre el cuerpo se torna inocuo cuando la conciencia así lo determina.

¿No será ésta una buena pista para responder a las muchas interrogantes que aún permanecen abiertas ante la magnificencia de algunas obras realizadas por culturas antiguas? Porque aún no es posible explicar cómo las culturas inca, maya y egipcia lograron construir sus grandiosos templos o sus monumentales pirámides, respectivamente. Lo que sí sabemos es que la fuente de energía requerida para modelar y movilizar esos enormes macizos rocosos es incomprensible e inaccesible para los actuales paradigmas tecnológicos. Esos pueblos tenían formas para expandir su conciencia y con ello, la posibilidad de trascender paradigmas y acceder a recursos que están más allá de la mente puramente racional que hoy gobierna nuestra ciencia.

**En los ámbitos sutiles**

Cuando nos adentramos en los mundos de la mente, el alma y el espíritu, la posibilidad de hacer traslaciones hacia lo objetivo se hace muchísimo más difícil y compleja, debido a que dichos ámbitos son realidades más sutiles, y las posibilidades de medición empírica se restringen considerablemente. Así, por ejemplo, nadie pondría en duda la relevancia del amor en la salud psicológica y la realización espiritual, pero al mismo tiempo, resulta ridícula la sola idea de medir el amor y mucho más el disponer de un instrumento para ello. Sin embargo, hay algunos indicadores que pudieran aproximarse, como serían las alteraciones bioquímicas benéficas que se producen en el organismo cuando experimentamos el amor (mayor cantidad de endorfinas, por ejemplo).

Para confrontar más radicalmente este punto, ayudaría cuestionarse sobre el testimonio dejado por seres cuya conciencia se ha elevado por niveles superiores al común de los mortales. Tomemos, por ejemplo, a San Francisco de Asís y su conocida capacidad de comunicación con animales, a quienes atribuía una relación de hermandad. Si calificamos su conducta desde el entendimiento que provee la psiquiatría clásica, tendríamos que diagnosticar una psicosis (estado de quiebre con la realidad). Pero, para cualquier persona que haya experimentado un estado de conciencia expandido, aún muy por debajo de las alturas del santo, es evidente que la realidad que él describe no constituye un delirio sino una hermosa facultad adquirida por un místico incuestionable.

**Entre los extremos**

El hecho que el desarrollo de las técnicas para acrecentar la conciencia históricamente se haya producido bajo el amparo de las tradiciones espirituales obedece a un orden superior, ya que éstas proveen los marcos valóricos y éticos que dan mayor garantía para encauzar evolutivamente los enormes poderes que se habilitan en los estados de conciencia expandidos. Sólo seres humanos sanos —de cuerpo, mente, alma y espíritu— pueden usar y administrar poderes ilimitados con sabiduría y bondad.

Cuando estos poderes han sido utilizados motivados por ambiciones, se cae en la profanación de lo sagrado. Cuando se alteran los procedimientos y los propósitos con que se usan las artes esotéricas, los resultados son siempre involutivos. El poder al servicio de las pasiones es finalmente destructivo. La red del narcotráfico es el peor ejemplo de ello.

En el otro extremo y como reacción a lo anterior, surge la actitud sacrílega, que desconoce lo sacro de una práctica esotérica y la condena o prohíbe. ¿Como se sentiría un practicante católico si alguien censurara el ritual de la misa por promover el alcoholismo? Suena absurdo, pero es lo que sentimos quienes practicamos un ceremonial con plantas sagradas con fines de sanación y las sustancias utilizadas son calificadas de droga que amenaza la salud.

Entre ambos extremos, debemos encontrar formas y actitudes que permitan encauzar evolutivamente las prácticas de desarrollo espiritual, que día a día se hacen accesibles a mayor cantidad de personas. A nadie se le ocurriría proscribir la teoría de la relatividad, aún cuando sus primeras aplicaciones dieron origen a las peores matanzas de la humanidad. El desafío es orientar el uso de la energía nuclear hacia fines constructivos.

**La encrucijada**

Todas las tradiciones espirituales han encontrado su fuente de inspiración honrando la naturaleza como manifestación de lo sagrado. A través de una relación íntima y muy profunda con lo natural se cultivan las dimensiones trascendentes. Es por ello que en dichas culturas encontramos manifestaciones sorprendentes y aún inexplicables de su arquitectura, agricultura y medicina. A través de sus prácticas espirituales, han develado muchos misterios del mundo físico y biológico que aún son inaccesibles para nuestra ciencia.

No quisiera caer en una idealización ingenua de las culturas más primitivas, ya que no desconozco que sus doctrinas estuvieron impregnadas del pensamiento mágico y mítico, lo que se plasmó en expresiones tan aberrantes como el sacrificio humano y finalmente hizo inviable su continuidad histórica. Lo que quiero rescatar es el valiosísimo legado de conocimiento de la biosfera que dichas culturas poseen y que alcanzaron mediante sus prácticas esotéricas, donde las plantas maestras juegan un rol fundamental. Esto equivale a valorar el importante aporte del misticismo cristiano, diferenciándolo de las atrocidades cometidas por la iglesia católica durante la Inquisición.

El punto se vuelve especialmente crucial si recordamos que la llamada «crisis global» en la que se encuentra la humanidad converge justamente en una amenaza para los ecosistemas y hace insostenible el desarrollo con las actuales tecnologías y métodos de producción. La supervivencia del planeta requiere de un salto sustantivo hacia tecnologías basadas en nuevos paradigmas, que muchas culturas indígenas conocieron y aplicaron.

Todo ese conocimiento será inaccesible mientras se mire con desprecio la espiritualidad en relación con las plantas sagradas, porque la arrogancia y sensación de superioridad jamás nos permitirán llegar a aquellos hombres sabios, que normalmente moran en modestas construcciones rodeadas de un entorno virginal. La humildad es la puerta de acceso a los poderes de la conciencia…y ése ha sido un rasgo distintivo de todos los grandes maestros que han pisado la Tierra.

**Ejemplos de espiritualidades en base a plantas maestras**

En la mitología hindú se cuenta cómo cuando los dioses batieron el océano de leche para obtener amrita, el néctar divino, lo que obtuvieron fue bhang o ganja (cannabis en sánscrito).

En el Raja Valabha de los antiguos Vedas encontramos: "Los Dioses se apiadaron de los hombres y les regalaron la ganja para que alcanzaran la inspiración, perdieran el miedo y conservaran el deseo sexual"

En el Arthavaveda se describe al cáñamo como una poderosa planta que confiere siddhis (poderes extraordinarios) a quien la consume con el debido respeto y preparación, también se dice que es una planta que nos libera de la ansiedad.

En el libro IV de los Yoga Sutra del Rig Veda Patanjali describe como la iluminación puede ser alcanzada por cinco vías, siendo una de ellas la vía de las plantas.

La antigua sabiduría védica veneró y uso extensamente la planta del cáñamo, pero no menos que la china, tibetana, germana, celta, egipcia, romana, griega, árabe o mediterránea. En la mitología germana el cáñamo esta consagrado a los dioses Van (Wanen), una estirpe de pacíficos dioses tutelares de la fertilidad. El cáñamo estuvo presente en los albores de la civilización china. Ma (cannabis en chino) era una planta muy importante para los antiguos chamanes chinos, incluida a menudo entre los ingredientes de los elixires que preparaban los alquimistas del Tao, constituyendo uno de los mayores remedios curativos.

En la región mediterránea se viene usando junto a opio y solanáceas desde tiempos inmemoriales, desde el neolítico pasando por las triacas magnas en tiempo de Galeno hasta los ungüentos de las brujas y sin olvidar los preparados de extractos en vino de las bacanales romanas. Distintas culturas lo han usado para diversos fines como sanación, trance extático o afrodisíaco.

Durante milenios este regalo divino ha sido utilizado por innumerables culturas como medicina natural para erradicar una gran variedad de dolencias y enfermedades,

se usaba como analgésico, para combatir el insomnio, contra las enfermedades venéreas, la tos ferina o la tuberculosis. Actualmente se usa en el tratamiento del glaucoma ocular, en la quimioterapia, para combatir los vomitos y nauseas y estimular el apetito, en el tratamiento de migrañas, jaquecas, artrosis, disentería, para combatir dolores y mejorar la calidad de vida en general. Es tónico cerebral, antihistérico, antidepresivo, potenciador de deseos sexuales sinceros, fuente de coraje y longevidad.

Como mediador cósmico de Shiva (Señor del Bhang), el cáñamo esta intimamente ligado al erotismo, el ascetismo y la sanación. Los budistas tántricos lo utilizan como afrodisíaco euforizante, los ascetas, para aumentar la concentración y los poderes contemplativos, los chamanes del Himalaya para entrar en estados de trance extático y los sanadores la recomiendan para combatir numerosos dolores y enfermedades. Se dice que el efecto del cáñamo es sattvik nasha, una "embriaguez pacífica".

Esta pacífica embriaguez se caracteriza por claros cambios en la esfera perceptiva. Se captan lados imprevistos en las imágenes percibidas, el oído y especialmente la sensibilidad musical aumentan, las sensaciones corporales son más intensas, el paladar y el tacto dejan de ser rutinarios. De puertas adentro, esta suspensión de las coordenadas cotidianas hace aflorar pensamientos y emociones postergados o poco accesibles.

Promociona actitudes lúdicas, a la vez que formas de ahondar en la comunicación, y todo ello dentro de disposiciones desinhibidoras especiales.

Con variedades potentes y sujetos bien preparados cabe que se produzca una experiencia de éxtasis, con una fase inicial de vuelo y otra de pequeña muerte y renacimiento. Este tipo de trance resulta tan buscado por quienes sienten inclinaciones místicas como abominado por quienes pretenden simplemente pasar el rato y no encontrarse cara a cara con pensamientos no resueltos, sensaciones no aceptadas o traumas no superados que guardamos en los rincones de nuestro subconsciente al cual accedemos mediante el uso del cáñamo. Pero toda experiencia por aterradora o divina que pueda parecer no es más que una visión de nuestro propio interior, nos muestra como somos en realidad, dándonos la posibilidad de transformarnos, siempre para nuestro aprendizaje y evolución.

Himno nepalí a Shiva:

Yo Te saludo a Ti, que sembraste

la primera semilla de ganja,

de la que crece mi conocimiento de Ti...

He dejado el mundo atrás

y, mirando hacia mi interior con ojos enrojecidos,

Te vivo en la embriaguez

**Ganja Yoga**

Hay muchos tipos de yoga, y todos ellos tienen los mismos objetivos comunes: mejora física, mental y emocional, así como emerger de la realidad de sujeto y objeto en un estado místico cultural y en la clásica experiencia de la unidad. ¿Cómo hacerlo? A través de técnicas de respiración, posturas o asanas y meditación. Para algunos yoguis, la combinación de cannabis y meditación es LA experiencia. Yoga significa unión. Por ello, el cannabis puede ofrecer sus cualidades beneficiosas para aquel que busca ese estado. Además, «colocándose», uno puede concentrarse mejor en su respiración.

«Yoga y marihuana, juntos… Es como poner sal en los alimentos. Es solo una pequeña mejora», dice Tanya Pillay, actriz , escritora e hipnotizadora que vive en Toronto.

El Ganja Yoga es relativamente nuevo en el mundo del yoga y puede que tal vez encontrara su bombo en Estados Unidos después de la legalización en Washington y Colorado y en docenas de Estados más que ya permiten el cannabis medicinal. En varias ciudades canadienses se practica desde hace años. De hecho, las clases de Ganja Yoga fueron mencionadas en la revista *High Times* como «Pot's Greatest Hits de 2012» (Los Mejores Éxitos de Marihuana del 2012).

Pero detrás de esta posible nueva tendencia hay una vieja tradición, una historia. La combinación de cannabis y yoga se remonta a tiempo atrás. El Times of India incluso escribe que el yoga es originario de Shiva, un Dios Hindú. Shiva ha sido descrito como un yogui omnisciente.

El cannabis realza que las clases de yoga sean reuniones de relajación. Generalmente, los yoguis lo vaporizan, puesto que se trata de la forma más limpia de fumar ganja. También es posible comiéndolo antes, pero con la vaporización es mucho más fácil adormecerse. El cannabis estimula un área del cerebro llamada glándula pineal, que en meditación se llama el chakra del tercer ojo. Fumar antes o durante la clase hace que los estudiantes estén más receptivos a las poses y filosofías que hay detrás de las actividades.

El hecho de que el cannabis funcione como un relajante muscular y analgésico aumenta los beneficios. Dee Vee Marie, una de los primeras profesoras de yoga de

Occidente en introducir marihuana en la práctica del yoga y dueña de FOLLOW THE BLISS (Sigue la Felicidad) en Toronto, usa la planta como un vehículo sagrado durante la práctica. Ella cree que las sustancias que aumentan la conciencia son el meollo de todas las tradiciones místicas. Por eso, promociona el cannabis, los hongos y las hierbas como herramientas para despertar el «Dios interior».

«El cannabis es el cultivo más antiguo de la humanidad, por lo que no es sorprendente ver que ha estado estrechamente asociado con el despertar espiritual.», Lu de The House of Yoga (La Casa del Yoga) en Toronto.

Pero Lu también comenta que ella, personalmente, no cree que el Ganja Yoga se convertirá en una tendencia, debido a la ansiedad social que existe sobre admitir públicamente que se fuma cannabis.

Ciertamente espera que habrá «una creciente aceptación del uso de medicamentos de plantas sagradas como herramientas espirituales».

**El Soma**

En los Vedas una droga llamada Soma era bebida, pero la planta con la cual se hacía el Soma ha sido un misterio por más de dos mil años. Ahora se conoce la verdadera identidad del Soma: el hongo amanita muscaria.

Los rituales tántricos utilizaban una bebida llamada panchamrita, los cinco néctares, los cuales originalmente incluían al Soma entre los cinco. Amrita significa no-muerte, y era sinónimo de Soma, la bebida que confería la inmortalidad a quien la bebiera.

Reemplazantes del Soma, tales como la marihuana y la peligrosa datura fueron empleados solo cuando el Soma se volvió imposible de obtener, y son usados hasta hoy entre las sectas tántricas de la «mano izquierda».

La filosofía del yoga menciona drogas vegetales como un medio válido de obtener los siddhis o poderes sobrenaturales.

Si hay un dios en el panteón Védico que podría tomar el lugar de Soma, y por lo tanto del hongo amanita muscaria, ese dios es Rudra, el asceta salvaje y desnudo de los bosques de pinos de los Himalayas.

Extrañas prácticas de Rudra: su desnudez, cubrirse con cenizas y su «vía de la mano izquierda», son una referencia a las prácticas tántricas secretas relacionadas con sexo y drogas.

La orina de alguien quien está intoxicado con amanita muscaria está saturada con las mismas drogas que dicho hongo posee.

La lista de cualidades del dios Hanuman son las mismas que una descripción del amanita muscaria.

En el Kali Yuga, dice Shiva, nadie tiene el tiempo ni el temperamento para los largos rituales de los Vedas y Brahmanas. Las gente es torpe y su memoria es corta, métodos más fáciles son requeridos si la salvación ha de ser ganada. Los Tantras se dice que contienen los métodos más fáciles y cortos… Ellos son performados placenteramente por hombres y mujeres, comida y vino son consumidos, drogas son tomadas, y cada uno está completamente desnudo y tiene sexo.

El tantra utiliza el mundo con el propósito de trascender el mundo.

Es también tradicional consumir una bebida llamada los «cinco néctares sin-muerte»… Los primeros tres ingredientes fueron comúnmente mezclados con el jugo del amanita muscaria.

En la historia de la impregnación de las mujeres por el dios Agni, se ha sugerido que una manera en la cual las mujeres podrían haber sido preñadas por el pene-hongo, fue por usar a estos en la forma de un pene, es decir, insertando a ellos dentro de la vagina donde los jugos de los hongos serían fácilmente absorbidos por las delgadas (y ricas en vasos capilares) membranas vaginales; o como en la versión en la cual las mujeres absorben la semilla a través de sus nalgas, por insertar sus hongos dentro de sus rectos.

En la tradición cristiana, por otra parte, Dios plantó dos árboles mágicos en el centro del Paraíso, y prohibió comer solo del Árbol del Conocimiento. Esto significa que era permitido comer del Árbol de la Vida.

Tan pronto como la mujer fue hecha, nosotros la encontramos frente al árbol prohibido, el Árbol del Conocimiento, donde ella encuentra una serpiente. Ha sido mencionado que el Soma fue equiparado a una serpiente mudando su piel, y nosotros hemos visto que el amanita muscaria algunas veces muda su piel.

Se dice que las serpientes viven entre las raíces de los árboles, tal como lo hace el amanita muscaria. El amanita muscaria es la serpiente a los pies del Árbol del Conocimiento.

Nosotros sabemos que el Soma fue llamado la bebida de la inmortalidad, aunque nadie se vuelve físicamente inmortal después de beberlo… La inmortalidad de la que se

habla se refiere al conocimiento de que la vida de uno no termina con la muerte del cuerpo físico, conocimiento que se obtiene en la experiencia con el amanita muscaria.

Moisés percibió que él estaba en presencia de un dios; uno puede algunas veces sentir lo mismo durante la intoxicación con amanita muscaria.

Nosotros sabemos que la magia sexual fue usada extensivamente por los tántricos en India, quienes también usaban el amanita muscaria, y yo he conjeturado que el amanita muscaria fue usado en las prácticas sexuales.

Los conjuros corresponden a los estados de trance que uno puede experimentar, como a posibles usos mágicos. Parece que el autor de los Vedas estaba familiarizado con la mezcla de jugos de amanita muscaria con leche y miel, como hacen los arios.

Mi intención es señalar las correspondencias entre la historia de ciertos mitos y el ciclo de vida del hongo amanita muscaria.

Es posible también que Jesús, como el Soma, fuera una personificación de la comida y bebida sagradas de la Eucaristía y no viceversa.

Jesús ofreció a la mujer samaritana el «agua viviente», en la fuente de Jacob. Nosotros hemos visto que el agua viviente es producida de dos modos: cuando el hongo es puesto en agua y la «vivifica», y cuando alguien come o bebe el hongo y orina chorros de «agua viviente».

Entrar dentro de esta luz antes de la muerte física fue el objetivo principal de la filosofía gnóstica. Cómo lograr esto fue el secreto más grande del gnosticismo.

El secreto fue primordial entre los alquimistas. Si ellos estaban usando drogas, ellos tenían una buena razón para no revelar sus secretos, dado el tenor social y político de esos tiempos, gobernados como estaban por los dogmas y actitudes de la Iglesia Cristiana.

Sin el secreto de los secretos —que una vez encontrado, el hongo debe ser secado— la identificación del rebis (Andrógino) no era suficiente; solo después que el material fuera sometido a todas sus transformaciones, incluyendo el secado, eso participaría en la transformación de los humanos.

El amanita muscaria ha sido conocido y usado por sus propiedades curativas. Hoy en Alemania uno puede encontrar en casi cualquier farmacia botellas de tintura de amanita muscaria.

Los gnósticos tenían mucha razón: nosotros estamos aprisionados en cuerpos y no podemos ver nuestra salida. El mundo cotidiano que nosotros creamos con nuestras percepciones no tiene realidad independiente; está totalmente hecho con espejos.